

NUUEVA HIOORA

ORGANO DEL
PARTIDO COMUNISTA
REVOLUCIONARIO
DE LA ARGENTINA

SUPLEMENTO
1º de Mayo de 1969 — Precio \$ 30

EN ESTE PRIMERO DE MAYO

El próximo Primero de Mayo será una nueva jornada donde los trabajadores de todas partes del mundo reivindicarán los principios de la solidaridad internacional proletaria.

Los trabajadores argentinos conmemorarán la fecha en una situación dominada por la renovada ofensiva de la superexplotación de los monopolios. Con salarios empobrecidos. Con conquistas sociales y económicas gradualmente escamoteadas, como la inexistente jornada máxima de trabajo de 8 horas. Con amenazas de inestabilidad y despidos racionalizadores.

No será una jornada de Festejo ni de pública organización de la lucha. Los dirigentes colaboracionistas se han encargado en primer lugar de ello. Desde el descarado procapitalismo de Taccone afirmado en abrazos al alemán Erhard, maestro de Alsogaray y Krieger Vasena, o desde el integracionismo a lo Frigerio del lobo Vandor no han vacilado, con distintos métodos pero con el mismo contenido, en transformar el movimiento sindical argentino en un apéndice de los planes de la dictadura de Onganía.

Atar y amordazar a la clase obrera entregándola indefensa frente a la voracidad oligárquica y capitalista de las clases dominantes es su tarea en el movimiento obrero. Sumergirlo en la decepción, en el descreimiento en su propia fuerza; que no se sienta capaz y conciente de lo que en realidad puede hacer: **conquistar el poder político acaudillando al conjunto del pueblo argentino, y eliminando por la violencia el poder monopolista y burgués y enfilando la patria liberada a la construcción de la sociedad sin la explotación del hombre por el hombre: la sociedad socialista.**

Las ideas y la práctica de las variantes del reformismo sindical —es decir las corrientes no consecuentemente revolucionarias y clasistas atadas al nacionalismo burgués, con su expresión más visible en P. Colón— no pueden ofrecer hoy tampoco una efectiva alternativa. Con escasa confianza en el poder real de los trabajadores organizados, incapaces para organizarlos por lo tanto y temerosos al mismo tiempo de ser desbordados se debaten en profunda crisis como se ve en la impotencia de dar una línea justa a los conflictos en curso. Su Primero de Mayo no saldrá así del agitativismo que ha marcado sus últimas movilizaciones.

Las declaraciones de partidos y políticos burgueses en emocionadas evocaciones a los trabajadores no pueden hacer olvidar que bajo el régimen de

los partidos políticos burgueses, bajo el régimen parlamentario, hubo Primeros de Mayo de represión, y de hambre y los capitalistas y la patronal nunca se sintieron conmovidos con sus declamaciones sobre los trabajadores. Los trabajadores saben bien que esto no es cuestión de elecciones burguesas con proscripciones y fraude.

Las luchas que hemos vivido recientemente y las luchas actuales: las de los trabajadores del Norte de Santa Fe y de Tucumán, las de gráficos, metalúrgicos, etc., muestran que en la cabeza y la voluntad de los trabajadores no está mellada la predisposición a la lucha por los medios que fuere. En esa capacidad, montada sobre el polvorín potencialmente explosivo del descontento que produce la superexplotación monopolista, la que le quita el sueño a las clases dominantes. Es la misma capacidad la que nos da confianza a los comunistas revolucionarios y a los demás revolucionarios en poner toda nuestra fuerza en nuestra inteligencia y nuestra fe en construir la salida política que sea comandada por la clase obrera. Es eso también, lo que muestra la experiencia y la práctica de la clase obrera de otras partes del mundo en su lucha contra el imperialismo, contra la sociedad dividida en clases y por el socialismo.

Por ello para los comunistas revolucionarios el triunfo del proletariado argentino está vinculado a la lucha que contra el enemigo común, el imperialismo yanqui, principal miembro del sistema capitalista, libran en primera línea los patriotas vietnamitas provocándoles sucesivas derrotas políticas y militares. Está ligada a la ofensiva sin concesiones de los trabajadores coreanos que no dejan violar ni un milímetro sus derechos de pueblo soberano y de un solo disparo destruyen un avión espía. Está ligada a la firmeza con que el pueblo cubano construye el socialismo sin vacilar ante las provocaciones de todo tipo.

Para los comunistas revolucionarios la lucha de los trabajadores está vinculada a la corrección de las desviaciones oportunistas que se dan en aquellos países donde la clase obrera ha conquistado el poder desde hace tiempo, donde no hay monopolios ni burguesía parasitaria, donde se han establecido nuevas relaciones de producción; relaciones socialistas, pero donde también se han producido deformaciones que obstruyen el rumbo inicial.

El ejemplo de los vietnamitas, la fortaleza de Cuba socialista, la creciente lucha de los trabaja-

dores de los países desarrollados, de los movimientos de liberación, de los patriotas bolivianos, brasileros, significan poderosos estímulos para las luchas de los trabajadores argentinos.

Pero para los comunistas revolucionarios la tarea de derrocar al gobierno de Onganía, de terminar con los gobiernos proimperialistas y antipopulares es una tarea fundamentalmente de los revolucionarios argentinos, de los trabajadores y el pueblo argentino, que fundamentalmente con su lucha, con su preparación para responder a la violencia con la violencia, con su rechazo a toda variante burguesa conquistarán un gobierno popular revolucionario.

El camino no es corto ni fácil, y depende de la capacidad de las fuerzas revolucionarias, en especial de los comunistas revolucionarios para impedir que las clases dominantes logren montar una variante que confunda e inmovilice a parte del pueblo y los trabajadores y que logre prolongar su vida en el poder.

Los comunistas revolucionarios creemos que en el movimiento sindical hay que romper el espinazo que ha hecho posible la consolidación de la política de los monopolios a través de Onganía: la complicidad de las direcciones colaboracionistas.

Para ello hace falta la formación de una auténtica corriente clasista en el movimiento obrero que en lucha sin cuartel contra el reformismo burgués dispute la dirección real de las masas trabajadoras, luchando desde ya por la resistencia a la política antiobrera de la dictadura, por la defensa de las conquistas avasalladas, por el salario vital con 8 horas de trabajo, contra los despidos, etc.

En el desarrollo de una corriente clasista en el movimiento sindical, de una alternativa política popular que encabece la clase obrera, con la preparación para la insurrección popular estaremos participando efectivamente en el torrente revolucionario de nuestro tiempo por el que peleara heroicamente el Che Guevara, y que impondrá en el mundo el fin del capitalismo y la construcción del socialismo.

En esa dirección el Partido Comunista Revolucionario de la Argentina convoca a conmemorar el Día de los Trabajadores, a ganar las calles manifestando el repudio contra la política de la dictadura, por las reivindicaciones inmediatas de la clase obrera y el pueblo, en la perspectiva de la liberación social y nacional y en solidaridad con las luchas de los trabajadores de todo el mundo.

ACERCA DE LOS RECIENTES ATENTADOS

La tensa expectativa creada en torno a la serie de atentados que desde hace dos semanas se vienen sucediendo contra destacamentos militares en distintos puntos del país, no carece de fundamento: en ese lapso, y a partir del audaz copamiento de una guardia en campo de Mayo, las acciones "comando" contra objetivos militares, estuvieron en la primera plana de los diarios y se convirtieron en una pesadilla indescifrable para el gobierno y los servicios de informaciones.

Algunos hechos recientes, la captura de delincuentes comunes a quienes se atribuye el asalto de la armería de San Justo y la versión que individua-

liza a un ebrio como autor de los disparos efectuados en la noche del 21 contra el Destacamento de la Gendarmería —no hacen sino oscurecer aún más el ya confuso panorama—.

En los ámbitos oficiales y en la prensa burguesa, se manejan las versiones mas diversas y contradictorias. Así, se dice (Primera Plana, Nº 329), que se trataría de elementos de la Gendarmería Nacional disconformes con las remuneraciones; que confluyen grupos de distinta orientación política; los peronistas, la izquierda, etc; los golpes se atribuyen también a Caro, a los comandos civiles, etc.

Borda, en sus declaraciones hechas a la prensa el Martes 22, no indivi-

dualiza sectores y se esmera por dar a la opinión pública la sensación de que "no pasa nada" y que el gobierno sigue tan invulnerable como siempre.

Lo cierto es que en un primer acercamiento a los sucesos, podrían individualizarse más de una concepción en las características de los atentados. Asimismo, los objetivos que se persiguen, no parecen ser idénticos en todos los casos.

Entre acciones de propaganda y de aprovisionamiento como la de Campo de Mayo y el baleamiento a objetivos militares desde vehículos en forma de reto o desafío al poder militar, como en el caso del Hospital Naval de La

Plata o la Guarnición Militar de Salta, podría establecerse alguna diferencia de criterios.

Otro rasgo saliente, es el carácter nacional de los atentados, ya que los golpes se producen en muy diversos puntos del país. Ello hace que, en caso de deberse la autoría a una sola organización, esta deba reunir suficientes recursos y un alto grado organizativo.

En tercer lugar, las acciones en sí mismas no explicitan suficientemente la estrategia política de sus autores.

(Continúa en la página 2)

LA PROTESTA DE VILLA OCAMPO

El viernes 11 de abril, día fijado para la realización de la marcha del hambre de los pueblos del Norte de Santa Fé, Villa Ocampo amaneció virtualmente ocupada por la policía. Parte de los dirigentes de la marcha estaban detenidos y otros copados en la sede del sindicato, rodeados de Guardias Rurales armados con carabinas FAL.

Culminaba así un "operativo intimidación" que había incluido atropellos, allanamientos, detenciones y persecuciones de los pobladores. Parecía que la marcha se frustraba.

Fue entonces cuando la decisión de un pequeño grupo jugó un gran papel: organizándose en columna, marchó contra los guardias, y rescató a los que se encontraban en el interior del sindicato. Este hecho modifica radicalmente el clima, y al toque de campanas se organiza todo el pueblo, aprestándose a marchar. La prensa informó abundantemente de los hechos que a partir de allí se sucedieron: la represión policial impide el acceso a la ruta; el grupo más combativo enfila entonces hacia el edificio de la Comuna, derriba las puertas y las sillas y escritorios que las reforzaban, y acorralan al Intendente Zambrano, "pávido de espanto y con la renuncia en la mano", según la gráfica descripción de una crónica periodística.

Este cuadro de protesta combativa y represión policial que en Villa Ocampo estaba determinado por el cierre del ingenio Arno (no paga a los obreros y cañeros desde hace cuatro meses), se repitió en Villa Guillermina y La Gallareta, con sus talleres de reparación de vagones desmantelados por la "racionalización ferroviaria", que sólo favorece los intereses de los monopolios del transporte automotor. Estas poblaciones, como los de la cuña boscosa, donde por largos y trágicos años, la Forestal explotó y exterminó a millares de hacheros, y las de los "pueblos fantasma", como Tartagal, Villa Ana, Intiyaca, que privadas de sus principales fuentes de trabajo, se ven condenadas prácticamente a desaparecer, así como la de Villa Quinteros, en Tucumán, víctima días antes y por reaccionar ante las mismas causas de las más atroces depredaciones políticas, han experimentado así, en carne propia, el real significado del "trato especial" que hace poco prometiera Onganía las "zonas deprimidas", donde se concentran y se muestran en toda su brutalidad todas las lacras, todos los rasgos antisociales e inhumanos del sistema capitalista.

LOS HECHOS NUEVOS

Ya en el N° 22 de NUEVA HORA, señalábamos en el artículo "Sobre Villa Ocampo" que el norte santafesino ratificaba la "disposición de lucha de las masas, comprobada en estallidos espontáneos, que las lleva a elevar la combatividad e imprimirle un cierto grado de violencia", agregando que "esta disposición inicial se ve trabada, también en este caso, por la orientación impresa al movimiento por el reformismo de los dirigentes sindicales — arraigado aún fuertemente en las masas — y por la incipiente del PC (CNRR) en el lugar", y llamábamos a "generalizar el combate para impedir el aislamiento y por consiguiente el ahogo de la lucha; llevar la lucha al norte de Santa Fé; ocupación del ingenio, de la comuna, cortar la ruta 11 y organizados para resistir la represión, realizar una gran marcha sobre la ciudad de Santa Fé". La justeza de este análisis se vio refrendada por los hechos. El sirvió de guía a los compañeros del PCR para desempeñar un importante papel.

En relación a las perspectivas entonces señaladas, hay que decir que no se han alterado sustancialmente rasgos tales como el papel dominante de los movimientos cristianos y la incipiente de la vanguardia, pero esta nueva experiencia de combate muestra hechos y enseñanzas que merecen un análisis detenido.

La actitud de la burguesía fue diferenciándose en el curso del proceso. Puesto ante los métodos proletarios de lucha, el presidente del Centro Comercial, el Jockey Club, etc., asumieron una actitud francamente hostil a la marcha, hasta llegar a propagandizar abiertamente en contra de la misma. Estos hechos demuestran como la vida misma va deslindando el campo de los aliados del proletariado, apenas la lucha comienza a profundizarse (aunque aquí la profundización se dio sólo en el plano de los métodos). La "gran unidad" que diluye y subordina el accionar independiente del proletariado, y al calor de la cual se intenta consumir el gran fraude de utilizar la lucha de los obreros en beneficio de los patrones del Arno, sufrió en este punto un positivo deterioro.

Otro hecho importante que la prensa omitió, ocurrió en los talleres de Villa Guillermina: allí los obreros de la vagonería amenazada de cierre, echaron de los fondillos a los dirigentes vanderistas del sindicato metalúrgico de Santa Fé, cuando éstos les propusieron "separar el problema de los cañeros del problema de los me-

talúrgicos". Al fracaso de esta maniobra divisionista, el vanderismo sumó el de no haber podido contener la demostración en los marcos del "orden" que le habían prometido al gobierno para que éste autorizara la marcha.

LAS RAICES

La lucha ha obtenido una concesión: el ingenio Arno ha sido expropiado, y se promete ponerlo en funcionamiento. Se prometió pagar parte de lo adeudado a los obreros, y, sobre esta base, la asamblea del Ingenio Arno resolvió que los trabajadores de la planta fabril se reintegraran a sus tareas. Ante esta situación, es menester desplegar una intensa campaña de esclarecimiento que impida torjar ninguna ilusión sobre estos paliativos, que pongan de relieve a cada momento ante las masas, que estos hechos son consecuencia del proceso de concentración monopolista en beneficio de los grandes monopolios nacionales y extranjeros del azúcar. Es necesario mostrar la raíz profunda de esta situación que no es otra que el desarrollo burgués monopolista, dependiente del imperialismo, y con la supervivencia de la gran propiedad latifundista. Que este proceso se monta principalmente sobre la superexplotación de la clase obrera o su desocupación, a través del desplazamiento de mano de obra sin posibilidades de ser absorbida por otras ramas de la producción debido al carácter anárquico y antisocial de la producción capitalista, con lo que se condena así al hambre, la miseria y la desocupación a grandes sectores de la población laboriosa de la ciudad y el campo. Así, al aumento de las enfermedades, se suman 150.000 habitantes menos en Tucumán en los últimos seis meses, que van a poblar las villas miserias de los centros industriales, donde son utilizados por los capitalistas para mantener bajo el nivel de salarios, y continuar con la superexplotación de la clase obrera. Tucumán y Santa Fé muestran al rojo vivo la contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter capitalista privado de su apropiación.

La propaganda de la Junta Coordinadora de Movimientos Populares de Villa Ocampo, La Gallareta, Villa Guillermina, Villa Ana, Reconquista, Tartagal, Intayaco y Cuña Boscosa, esteriliza todos sus planteos antimperialistas y anticapitalistas al no plantear en ningún momento el problema del poder. Esta orientación reformista queda retratada de cuerpo entero en este párrafo que extraemos del volante publicado antes de la marcha:

"...Esta marcha es un aviso al gobierno. O soluciona nuestro problema... o vamos a terminar de convencernos que no es capaz de hacerlo". Es necesario que al calor de esta experiencia, la vanguardia haga conciencia en los obreros y el pueblo del Norte santafesino, que la lucha contra los grandes hacendados, contra el capitalismo y el imperialismo, sólo puede ser librada exitosamente si se orienta hacia la destrucción del aparato estatal burgués y su reemplazo por un poder popular y revolucionario. La toma de la municipalidad es un paso adelante en este sentido, ya que entraña un cuestionamiento, instintivo, si se quiere, del poder burgués.

En el norte santafesino, así como en Tucumán y, en general, en las "zonas deprimidas", que son los eslabones más débiles del proceso de concentración monopolista en curso, el "consenso" hacia la dictadura es un mito. El hecho de que la clase obrera no tenga todavía conciencia de sus objetivos finales, le impide acaudillar las masas populares y transformarse en el dirigente de las luchas de las que es el protagonista principal.

Es importante el papel jugado por el grupo que quebró el "cerco" policial al sindicato. A su vez, esta experiencia permite visualizar mejor el papel que pueden jugar en estas demostraciones un grupo de obreros armados que, aquí o en Villa Quinteros hubieran podido determinar otro desenlace de las luchas. La existencia de obreros armados en el seno de las manifestaciones y su acción contra las fuerzas represivas será la mejor propaganda para el conjunto de la clase, de la posibilidad y necesidad de ejercer la violencia revolucionaria.

Debemos generalizar esta experiencia al proletariado industrial de las grandes urbes, haciéndole ver así que en los obreros del azúcar, en los obreros rurales, en los campesinos pobres, en las poblaciones de las zonas más atrasadas del país, los obreros industriales tienen a sus hermanos de clase, a sus aliados. Que por lo tanto deben ser los primeros en las luchas solidarias con Tucumán y el norte de Santa Fé, en la lucha por la libertad de los detenidos.

Al conjunto de nuestro Partido le cabe la responsabilidad de ponerse a la cabeza de esta lucha, y de acentuar en el curso de ella la disputa de las masas a la burguesía, derrotando sus métodos y desnudando sus mezquinos objetivos, como parte inescindible de la lucha por el poder.

CARLOS SILVA
Corresponsal

ACERCA DE LOS RECIENTES ATENTADOS

(Viene de la página 1)

En efecto y a diferencia de los célebres "Tupamaros" uruguayos que no solo "desafían" sino que fundamentalmente golpean objetivos odiados por la clase obrera y el pueblo uruguayos, realizan una permanente denuncia política del régimen y anuncian su propósito de luchar por esa vía con una programática revolucionaria y antimperialista hasta la instalación de un gobierno popular, el anonimato político de los atentados argenti-

nos abre las puertas a las más diversas especulaciones.

Nuestro Partido ha sostenido desde su constitución, la tesis de que la vía armada es la forma principal de desarrollo de la revolución obrera y popular en nuestro país.

Y en particular, ha enfatizado el rol dirigente que le cabe desempeñar al proletariado en esa lucha, al frente de todas las fuerzas revolucionarias.

Pero no siempre el enfrentamiento armado reconoce como contendientes a los terminos más extremos de la

contradicción fundamental: explotados y explotadores.

Algunas veces, y recordemos la lucha entre azules y colorados en 1962, las desinteligencias surgidas entre las clases dominantes en la disputa de posiciones en el aparato del Estado, se resolvieron en enfrentamientos armados.

Y no es descartable que hoy, el conflicto entre el gobierno y la oposición del régimen — que no es oposición al régimen — reconozca algunos rasgos de violencia. Soló una política oportunista puede en tales casos albergar esperanzas en el triunfo de uno u otro contendiente.

Nuestro partido consecuente con su posición de principios, apoyará en forma militante la violencia ejercida por los obreros, los campesinos, los estudiantes y demás fuerzas antimperialistas contra sus opresores, siempre que, por su concepción y por la estrategia en la que se engloben, respondan a los requerimientos revolucionarios del pueblo en el camino a la instalación de un gobierno popular y revolucionario, que dé los primeros pasos hacia la construcción del socialismo en nuestra patria.

GUSTAVO OLIVARES